Javier Terrado Pablo

¿QUÉ ESPESOR DE ESPAÑOL ENSEÑAR?

Planteamiento

Quien escribe estas líneas no es un especialista en la enseñanza del español como lengua extranjera. Vaya pues el presente trabajo con la modestia que se impone y con el ruego de que los lectores tengan la misma comprensión que mostraron los asistentes al congreso de Zaragoza. Voy a exponer algunas reflexiones surgidas en una situación especial: la presencia de estudiantes de los programas Erasmus y Socrates en las clases de la asignatura *Historia de la lengua española,* impartida en la titulación de *Filología Hispánica.* Cuando vi que se repetía un año tras otro tal situación, comprendí que era preciso tener también en cuenta las necesidades de los alumnos extranjeros, sin dejar de explicar la historia de la lengua. Me pareció que un análisis de textos de distintas épocas podía ayudar en mi empeño, porque permitía mostrar cómo se alimentaban las aguas superficiales de la lengua actual en los profundos y riquísimos veneros de nuestra historia lingüística. Si partimos de nuestra experiencia personal como aprendices de lenguas extranjeras, tal vez no nos resulte extraño este enfoque. Recuerdo que, al estudiar un idioma como el italiano, nunca me molestó usar textos de Dante, aun cuando la distancia temporal y formal con el italiano de hoy fuera considerable. Algunas expresiones y versos se graban fuertemente en la memoria precisamente por haber sido colocados en moldes que desafían el tiempo. ¿Cómo no vamos a recordar esa frase que alguien escribió a la puerta del aula de examen?: "Lasciate ogne speranza voi qu'entrate!". Dante la vio escrita en el dintel de la puerta del infierno.

También el español ha puesto en moldes de oro expresiones que ahora siguen vivas. He podido comprobar que un comentario de tipo diacrónico no es inútil en niveles avanzados de enseñanza de español a extranjeros. A una actividad de este tipo parece haber recurrido un autor como Arnald Steiger, como puede verse por su artículo titulado "Zur Vergaleichenden Grammatik im Fremdsprachunterricht". Ya muy cerca de nosotros, han adoptado un enfoque semejante personas que han frecuentado los congresos de ASELE. En el del año 1998 hubo dos comunicaciones que apuntaban ya hacia esa línea: la de María Antonia Fernández Astiaso, "Enseñanza de E/LE a través de textos literarios medievales y del Siglo de Oro Español", y la de María Jesús Gómez del Castillo y Helena Establier Pérez, titulada "La aventura de enseñar el Quijote en las clases de español". En este mismo congreso del año 2000 se han presentado comunicaciones como la titulada "Ironía y anfibología: utilidad de la literatura dramática (ss. XV-XX) en la didáctica de E/LE", de María José Navarro Gala.

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

···· La noción de espesor de la lengua

Me fue muy útil, para dar fundamento teórico a dicha orientación didáctica, un artículo de Julián Marías, titulado "El espesor del presente de la lengua", algunos de cuyos párrafos reproduzco en apéndice al final de este trabajo. Pronto construí mi propia metáfora inspirada en una interpretación de tal "espesor". Me imaginaba la lengua como un terreno fértil donde pueden crecer diversos tipos de plantas: los textos. La actividad lingüística (oral o escrita) manifiesta siempre una lengua de la que nace. Para decirlo con Hjelmslev, "todo proceso tiene un sistema subyacente"(Hjelmslev 1943: 21). Cuanto más espeso sea el manto vegetal, tanta mayor variedad y riqueza de plantas será posible cultivar.

La creación lingüística no es fruto del azar, sino de un cultivo. Nuestro uso lingüístico hunde sus raíces en capas de tierra superficial, la última que ha extendido el hortelano, pero las hunde también en estratos más profundos. Si por cualquier razón el manto vegetal se adelgazara y se redujera a una capa de dos dedos de espesor, bien poca cosa podríamos cultivar. En el artículo al que hemos hecho referencia, alerta Julián Marías contra ese peligro, aconsejándonos evitar "una lengua tan pobre, adelgazada y frágil que se quiebre de puro sutil y nos deje casi desnudos, indefensos y mudos". Nos dice que forman parte de nuestra lengua actual construcciones y expresiones de rancio abolengo, que no por ser antiguas han dejado de ser usuales, al menos en ciertos estilos y registros. El hablante actual está respaldado por una lengua admirablemente rica, creada mediante las aportaciones de sus mayores, generación tras generación. Mantener vivos tales estratos contribuye a mantener plenamente operativa la propia capacidad de expresión. El español de hoy tiene un notable espesor, sin dejar de ser plenamente actual.

···· Algunos ejemplos

Intentaré ilustrar con algunos ejemplos la idea que quiero transmitir. Tomemos un texto actual, como el de una entrevista realizada a Juan Antonio Samaranch en Barcelona, poco antes de su partida para presidir los juegos olímpicos de Sydney. El periodista intenta poner un poco de pimienta a la conversación diciendo: "Cuando los anglosajones quieren sacarle a usted de sus casillas, le mentan el nombre de Franco. ¿Qué tiene que decir?"(*La Vanguardia.* Magazine del 17-9-2000). No sabemos si son los anglosajones o es el entrevistador quien desea sacar a Samaranch de sus casillas, pero ahí está la expresión, viva y al mismo tiempo con un pasado rastreable ya en los textos cervantinos. María Moliner nos dice que sacar a alguien de sus casillas equivale a "(I) Enfurecerle. (II) Trastornarle: hacerle salirse de su vida metódica". El *Dicionario de Autoridades* es quizá más preciso cuando explica la expresión como "hacerle perder la paciencia". Cervantes juega con el sentido recto de la palabra *casillas* y con el figurado al comienzo de la segunda parte del Quijote, cuando el noble hidalgo recrimina a Sancho su ingratitud: "Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas"(II, 2, 641).

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

Es importante observar que Sancho no había dicho que lo hubieran sacado de sus casillas. Sus palabras fueron: "él me sacó de mi casa con engañifas", con un sentido literal. Y es que, si no estamos equivocados, el uso de la expresión tiene unas restricciones pragmáticas. Sancho podía sacar de sus casillas a don Quijote, pero no a la inversa. El señor se salía de sus casillas por culpa de una actitud de su criado. El inferior sacaba de sus casillas al superior, el plebeyo al noble. Y creemos que esto es en alguna medida válido todavía. Un alumno rebelde saca de sus casillas al profesor, un niño desobediente saca de sus casillas a sus padres, un parlamentario que no acepta la disciplina de voto saca de sus casillas al secretario general del partido. En una sociedad fuertemente jerarquizada el que es más honorable se sale de sus casillas por culpa de quien se supone que no lo es tanto. En el caso de don Juan Antonio Samaranch, su categoría como presidente del Comité Olímpico Internacional lo sitúa, dentro del mundo de los honores, en una posición superior a esos anglosajones (no sabemos si son periodistas, otros miembros del COI o miembros de comités nacionales) que según el entrevistador lo sacan de sus casillas.

El significado de la expresión que estamos considerando no es fruto de la combinación de los significados de sus distintos componentes. Un enfoque sincrónico deja algunas preguntas en el aire. Una aproximación diacrónica podría ayudar a responderlas: ¿de qué casillas se trata?, ¿ por qué se usa el verbo *sacar*?, ¿cuál es la razón de que la persona a la que se alude se halle normalmente en una posición de prestigio?

Las *casillas* parecen ser las de los juegos de tablero, el juego del ajedrez según Cejador o el de las tablas reales, según José María Iribarren (Iribarren 1974: 235). El diccionario de María Moliner señala entre las acepciones de la palabra *casilla*: "Cada uno de los cuadrados en que quedan divididos los tableros de ciertos juegos, como las damas o el ajedrez". Cuando alguien se sale de sus casillas deja de estar en sus cabales, no permanece en el lugar donde debiera estar, como las piezas del juego de tablas.

El verbo *sacar* es un verbo causativo. Una paráfrasis equivalente seria *hacer salir*. Decir que Moisés sacó agua de una roca es lo mismo que decir que hizo salir agua de ella. Pero, cuando lo que se saca de su sitio no es algo inerte, sino una persona con voluntad propia, entonces ese acto conlleva una dosis de humillación. Y si quien sale contra su voluntad es alguien con dignidad dentro de un mundo de honorabilidades, entonces se comprende ese 'enfurecerle', 'trastornarle' o 'hacerle perder la paciencia' que señalan los diccionarios.

Quizá ayuden a responder a la tercera pregunta los *Libros del ajedrez* de Alfonso X, el Sabio:

> "Ca el rey es acotado en guisa que puede tomar a todos e ninguno non puede tomar a el. E esto es a semeiança del rey que puede fazer iusticia en todos los que la merecieren, mas por esso non deue poner la mano ninguno en el pora prender le nin ferir le nin matar le, aun que el fiera o prenda o mate: mas bien le pueden fazer uerguença, en tres maneras: faziendol salir dela casa do esta, o embargandol la casa o quiere entrar, e nol dexar tomar lo que quiere" (pág. 20, lín. 7)

Abunda en la idea otro párrafo del mismo libro:

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

"El rey pusieron que nol pudiessen tomar, mas quel pudiessen dar xaque por quel pudiessen fazer salir de aquel logar do souiesse, como desonrrado" (pág. 14, lín. 28)

Ese *faziendole salir de la casa do está* equivale exactamente *sacándole de su casilla.* Y eso supone *fazerle verguença,* porque el rey, después de Dios, domina cualquier situación. Quien, dentro de la estructura semiótica, tiene el dominio de la situación (Terrado 1999: 265) pero no logra controlarse a sí mismo, pierde en parte su compostura, pierde las formas. En toda la entrevista a don Juan Antonio Samaranch, sólo en dos ocasiones el periodista abre paréntesis para mostrar una actitud del entrevistado. Antes de responder a la pregunta sobre Franco: "(se le escapa una sonrisa)". Y, cuando el periodista quiere ya cambiar de tema, Samaranch lo deja cortado: "(Interrumpe) Hablando del franquismo...". Es muy significativa una interrupción en una persona extremadamente atenta.

El rey puede perder el sentido de la realidad, pero no las formas de la realeza. El político puede sentir la traición, pero debe permanecer ecuánime. El profesor puede sentirse decepcionado, pero ha mostrar a sus alumnos que tiene inteligencia y puede controlar la situación. Es comprensible que el padre se sienta dolido ante una actitud de su hijo, pero ha de tener recursos para salir airoso. Si no es así, alguien los ha sacado de sus casillas. Sin ser culpables por sus acciones, quedan humillados por su falta de autocontrol. Es muy posible que no fueran cualesquiera fichas del juego las que dieran pie al nacimiento de la expresión, sino sólo aquellas que representaban altas dignidades de un mundo jerarquizado y estamental.

Explicar todo esto a un estudiante de español puede parecer prolijo, pero permite captar tres niveles de profundidad:

1) El mundo del ajedrez como reflejo de una mentalidad y como potencial creador de una lexía compleja, en época medieval.
2) La excpresión ya creada, pero con la posibilidad de jugar todavía con el significado general de 'casa', en tiempos de Cervantes.
3) La lexía actualmente, sin conciencia de su motivación inicial.

Para buscar el ejemplo siguiente retengamos otra de las insinuaciones de Julián Marías: "¿Quién siente ajenas las Coplas que a la muerte de su padre compuso hace más de medio milenio Jorge Manrique?" En la década de los sesenta, una joven cantante buscaba en el baúl de los recuerdos y decía en su canción que "cualquier tiempo pasado nos parece mejor". La copla manriqueña había dicho muchos siglos antes: "cómo a nuestro parescer / cualquiera tiempo pasado / fue mejor". Los ecos de la canción moderna se los llevó el viento, pero los versos de Manrique seguirán probablemente fecundando otras creaciones en el siglo XXI. Un profesor de español que utilice el texto del siglo XX, hará bien en situarlo por relación al texto medieval, confiriéndole así perspectiva y profundidad.

Y enlacemos ahora a Manrique con Cervantes y con nuestro tiempo. Porque creemos que es todavía actual el uso del verbo *hacer* en expresiones interrogativas como

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

la que usa Sancho en el episodio de los leones: "Pero, ¿qué se han hecho los leones? ¿Son muertos o vivos?"(II,17,767). Es la misma que usó Manrique: "¿Qué se hizieron las damas,/ sus tocados, sus vestidos,/ sus olores?"

Si uno de nuestros estudiantes nos dice: "esa chica tiene un no sé qué que me fascina", ¿ le diremos que su expresión es arcaizante y libresca? Lo cierto es que aparece en varias ocasiones en el Quijote y que la usa Dorotea, la muchacha vilmente repudiada por el noble don Fernando: "porque me daba un no sé qué de contento verme tan querida y estimada de un tan principal caballero"(I, 28, 323). Y estaba ya en los versos que san Juan de la Cruz pone en boca de la Esposa en su *Cántico Espiritual*: "y déjame muriendo/ un no sé qué que quedan balbuciendo". ¿Podríamos negar que la locución sustantiva *un no sé qué* mantenga su vigencia?

Pero vayamos a algo más coloquial. Supongamos que ese mismo estudiante viene un día y nos dice: "¿Con qué cara voy yo ahora a mi padre y le digo que me quiero casar el mes que viene?" Podemos decirle lo que queramos, pero no que su español sea incorrecto. Y si alguien le dice que eso de *con qué cara* es vulgar, siempre podrá aducir las palabras de Sancho Panza: "Miren vuestras mercedes con qué cara podía decir este escudero que esta es bacía, y no el yelmo que yo he dicho" (I, 44, 520).

Siguiendo en esta línea, si nos dicen que no hay que acudir a los documentos antiguos, porque eso es apretar a los alumnos demasiado, podemos responder que tal uso de *apretar* está ya en romances como la Jura de Santa Gadea: "Mucho me aprietas, Rodrigo; Rodrigo, mal me has tratado".

Hasta aquí he recurrido a textos literarios. Pero hubiera podido acudir a otros sin voluntad estética manifiesta. Porque también el lenguaje del derecho, de las armas, de la técnica, de la ciencia o de la economía han dejado en español giros usuales cuyo origen podemos rastrear en el pasado. En textos notariales de fines de la Edad Media se encuentra ya la fórmula *corriente y moliente* aplicada a un molino en buen estado, listo para realizar sus funciones habituales. Un documento (Terrado 1992: 532) del año 1469, en que se recogen las capítulos del arriendo de un molino en Teruel, dice: "Item es tenido el dito Johan Ferrández, dexando el molino, dexarlo molient e corrient". Hoy, cuando decimos que algo es *corriente y moliente*, no acude ya a nuestra imaginación la imagen de un molino. En la misma ciudad, el juez tenía la obligación, establecida en el fuero, de revisar con meticulosidad los caballos de quienes desearan llamarse caballeros. Si un caballo no era valorado en al menos doscientos sueldos, su caballero no era digno de ser considerado como tal ni de ocupar cargos públicos. Por eso, los documentos de la época hablan a menudo de caballos y nos los describen "con pelos y señales". En los pelos (los colores) y en las señales (manchas) leían nuestros antepasados las virtudes y defectos del animal. El mentís dado por los racionalistas del siglo XVIII a tales concepciones prueba indirectamente hasta qué punto estaban arraigadas y justifican la pervivencia de la expresión hasta nuestros días. Un tratado de veterinaria (Estévez 1774: 243) aparecido en la segunda mitad del siglo lo expresa así: "La variedad de pelos en el caballo y en la mayor

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

parte de animales no es más que un juego de la naturaleza, y así no indica su buena o mala organización, pues la experiencia ha manifestado y manifiesta cada día que de todos *pelos*, marcas y *señales* los hay buenos y malos". Cuando leemos tales documentos, comprendemos mejor el valor de una expresión muy usual, desligada ya en la actualidad de sus orígenes hipológicos.

···· Conclusiones

No es mi intención proponer una enseñanza eminententemente libresca, alejada de la rica y variada realidad del mundo actual. Tampoco quiero ignorar los valiosos avances metodológicos conseguidos en los últimos años gracias al método comunicativo y al enfoque por tareas. Las aportaciones de la lingüística contrastiva y las aplicaciones de la pragmática han supuesto una saludable renovación dentro de nuestras aulas. Los videos, los materiales en CD-Rom o los programas informáticos de aprendizaje han abierto nuevas posibilidades. Pero la didáctica de la lengua es un mundo complejo y variado, en el que pueden tener cabida varios métodos, siempre que cada uno se aplique en el lugar y en el momento adecuados. La gracia está en hallar el cuándo y el dónde, en tener la clarividencia de saber descubrir la ocasión oportuna para cada estrategia.

Mi sugerencia es que, dentro de los métodos de enseñanza de español como lengua extranjera, pueden ser útiles estrategias que permitan integrar la lengua del pasado, siempre que esta mantenga todavía su actualidad.

He intentado mostrar que, para comprender y asimilar una expresión como *salirse de sus casillas*, es útil disponer de textos de tres épocas: uno del año 2000, del cual partimos, otro de un clásico como Cervantes, por fin un tercero extraído del escritorio alfonsí.

Un uso simultáneo de textos de hoy y de ayer puede contribuir a dar espesor a la lengua que enseñamos a estudiantes extranjeros y a estudiantes españoles. Los pintores han descubierto la perspectiva y el escorzo, con lo cual han dado profundidad a sus composiciones. Mostrar la dimensión diacrónica de la lengua que usamos y enseñamos puede sin duda conferir profundidad a la lengua del presente.

APÉNDICE

Puesto que no es fácil localizarlo, hemos creído oportuno reproducir en apéndice algunos fragmentos del artículo de Julian Marías (La Vanguardia, 23-III-1986), en el que se ha inspirado esta comunicación. Hemos comunicado al autor nuestra intención de hacerlo y le agradecemos sus amables indicaciones.

El espesor del presente de la lengua

> [...] Hay una tendencia a la que no se presta atención, que se desliza incluso en las teorías, que se manisfiesta en los criterios gramaticales y hasta en la confección de diccionarios, y que me preocupa extraordinariamente: lo que podríamos llamar el exremado "actualismo" lingüístico. Es evidente que hay una lengua actual, distinta de las

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

pretéritas, que constituyen el pasado de la lengua. La de Chaucer, la de Shakespeare, no son el inglés actual, como no es el francés presente el que hablaban o escribían Rabelais, Montaigne o Ronsard. Ni es español actual el de Berceo o el del arcipreste de Hita ni el de Fernando de Rojas. Pueden ser maravillosos, incluso fácilmente inteligibles, pero no son la lengua de hoy.

Lo malo es que de esta evidencia se está pasando a algo que en modo alguno es evidente: la creencia de que la lengua actual se reduce a la que hablan coloquialmente los que la tienen como propia, la que usan los locutores de radio y televisión, la que escriben los redactores de diarios y revistas. Todas las expresiones -vocablos o giros- que no son habitualmente usadas por las mayorías se reputan "anticuadas" y se relegan al pasado, destinadas tal vez a los diccionarios históricos. Esta tendencia me parece destructora y amenaza con causar un empobrecimiento increíble de la lengua, hacerla retroceder a niveles de primitivismo que la dejen inservible para los menesteres superiores y para la plenitud personal de los que la hablan.

La lengua actual no es solamente la que se habla por la calle o se escribe con un mínimo de pretensión literaria. Esa lengua es, por supuesto, actual, y su desdén u olvido ha sido un error durante mucho tiempo; pero en modo alguno es toda la lengua actual. Esta tiene un considerable espesor -que, por cierto, varía de unas lenguas a otras-; forman parte de ella expresiones que no usan todos habitualmente, que se han usado hace mucho tiempo, que acaso son menos frecuentes en algunos registros del lenguaje, pero que son presentes y probablemente sobrevivirán a muchas actualísimas pero sin duda efímeras; es decir, que forman más que gran parte de las recientes, el torso de la lengua, su fondo permanente aunque variable.

[...] El espesor de la lengua varía según las lenguas, según sus épocas y, por último, según sus registros. El inglés, el francés o el alemán del siglo XVI están mucho más lejos del presente que el italiano o el español de la misma fecha. En las fases de constitución y estabilización de un idioma, cuando es inseguro y fluctuante, su actualidad es muy angosta. La lengua tecnológica envejece pronto y resulta arcaica. Por razones aproximadamente opuestas, la lengua burlesca es de escasa duración. El caso extremo de fugacidad son las formas lingüísticas restringidas a grupos profesionales o de edad; por ejemplo, el habla coloquial de los muy jóvenes, de los estudiantes: nada hay más "pasado" y arcaico que el lenguaje estudiantil de hace tres cursos.

Pero la lengua cultivada, nutrida de lecturas, aquella en que se puede hablar con precisión, rigor y belleza de cualquier cosa, la que permite escribir con seguridad y dominio, con maestría, de asuntos complejos y profundos; aquella en que se puede expresar la intimidad, si no es demasiado tosca; la que hace posible narrar algo que no sea enteramente trivial; la que hace eficaz la persuasión que vaya más allá de la anestesia de tópicos o lugares comunes o consignas; esa lengua, que debe ser la nuestra si no queremos ser unos primitivos balbucientes, tiene considerable espesor, sin mengua de su plena actualidad.

El despojo mayor que puede hacérsele al hombre es arrebatarle su esperanza en la pervivencia -propia y ajena, la suya y la de los demás-. En este mundo, la privación más grave es la de la plenitud de la lengua, que es el instrumento de la comprensión, la expresión, la libertad. No es ningún secreto que en ocasiones se intenta deliberadamente, empobrecer, envilecer la lengua. Tal vez con la mejor intención, por seguir irreflexivamente una moda, pedagogos y lingüistas pueden contribuir a dejarnos una lengua tan pobre, adelgazada y frágil que se quiebre de puro sutil y nos deje casi desnudos, indefensos y mudos.

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?
Centro Virtual Cervantes

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso X, el Sabio, (1937): *Libros del Ajedrez, dados y tablas*, ed. Arnald Steiger.

Cervantes Saavedra, Miguel de (1998): *Don Quijote de la Mancha*, ed. Instituto Cervantes, Barcelona, Crítica.

Díaz-Mas, Paloma (ed.) (1994): *Romancero*, Barcelona, Crítica.

Estévez, Hipólito (1774): *Elementos de veterinaria*, Madrid.

Fernández Astiaso, María Antonia (1998): "Enseñanza de E/LE a través de textos literarios medievales y del Siglo de Oro Español" en Francisco Moreno, María Gil y Kira Alonso(eds.) *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE*, Universidad de Alcalá, 305-309.

Gómez del Castillo, María Jesús y Helena Establier Pérez(1998): "La aventura de enseñar el Quijote en las clases de español", en Francisco Moreno, María Gil y Kira Alonso(eds.) *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE*, Universidad de Alcalá, 399-406.

Hjemslev, Louis (1943): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos (versión española de 1971).

Iribarren, José María (1974): *El porqué de los dichos*, Madrid, Aguilar.

Marías, Julian (1986): "El espesor del presente de la lengua", *La Vanguardia*, 22 de marzo de 1986, sección Tribuna, 5.

Moliner, María (1979): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.

Steiger, Arnald (1953): "Zur Vergleichenden Grammatik im Fremdsprachunterricht", *Vox Romanica* 13/1, 1-15.

Terrado, Javier (1992): *La lengua de Teruel a fines de la Edad Media*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

Terrado, Javier (1999): "Estructua semiótica y producción textual en textos medievales", en Pilar Díez de Revenga y José María Jiménez Cano (eds.), *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y diacronía,II*, Murcia, 263-284.

ASELE. Actas XI (2000). JAVIER TERRADO PABLO. ¿Qué espesor de español enseñar?

Centro Virtual Cervantes